

titula la observacion. Por esto nos describe aquellos hombres tan verdaderos, aquellas acciones tan naturales, aquel cuadro tan exacto de los fenómenos; las minuciosidades de las costumbres ya públicas, ya domésticas; aquellos caracteres, no solamente buenos ó malos, como todos los saben pintar, sino con las gradaciones que hacen distinguir al observador á un hombre de otro hombre; Aquiles es de indole buena y generosa, pero lucha con el orgullo de raza y con la violencia de su propio carácter; Ulises posee el valor de los tiempos heroicos, pero con una astucia que lo caracteriza; Agamemnon es sombrío, reflexivo, irresoluto; Nestor, amigo de contar antiguos hechos y de alabar el buen tiempo pasado; Diómedes, modesto y valeroso como un paladin; Ayax, selváticamente impetuoso; en una palabra, Homero presenta aquella variedad en medio de la unidad que el sentimiento del arte opondrá siempre como la mayor objecion al análisis de la crítica.

La continua mezcla de nociones sublimes con pensamientos pueriles y ridiculos que encontramos en Homero, aquel Júpiter que con solo un movimiento de cabeza hace estremecer el Olimpo, y al mismo tiempo aconseja á Tétis que huya no sea que la vea Juno y le importune despues con sus zelos, demuestran para algunos que no fué uno solo el autor de los dos poemas, y para otros ponen de manifiesto la discordancia de la conciencia con las tradiciones primitivas. De todos modos, como en Homero se fija el nuevo politeísmo griego, aprovecharemos este lugar para hablar con alguna extension de este elemento importantísimo entre los de la civilizacion.

CAPÍTULO XXX

De las religiones en general.

Hemos visto ya acerca de las religiones antiguas lo que basta para elevarnos á toda clase de consideraciones generales; y ahora, proclamándonos desde el principio, persuadidos de que la especie humana no es tan aficionada á las sutilezas metafísicas como han supuesto los filósofos, seguiremos, mas que las abstracciones, el curso de los hechos y las indicaciones de la historia (1).

(1) Los trabajos de los antiguos acerca de las religiones apenas merecen mencionarse. El siglo pasado trató de explicarlas materialmente, y Dupuis adquirió gran reputacion con su *Origen de los cultos*, libro en que procura demostrar que todos ellos se refieren á la astronomía, y que las mitologías de todos los pueblos no son mas que leyendas calendarías. Por ejemplo, Cristo es el sol; los apóstoles los doce signos del zodiaco que llevan por jefe á Jano el de las llaves; María es el signo zodiacal de Virgo; la natividad es el solsticio de invierno, la muerte el equinoccio, y así sucesivamente. Llamó mas la atención este libro porque se presentó con ese aspecto de doctrina que deslumbra fácilmente al vulgo y que no puede refutarse de pronto. Sobre este punto hicieron muchos trabajos parciales Heine, Gatterer, Plessing, Voss, Böttiger *Mytholog. Vorlesung*, Meiners en la *Allgemeine Kritische Geschichte der Religionen* (Hannover 1806-1807, 2 tomos) y otros; cuyos escritos fueron compendiados por Fr. Meyer en el *Allgemeine mytologische Lexicon aus Original-Quellen bearbeitet*, We-

mar 1805-1814; el cual sin embargo se limita en su mayor parte á comentar la mitología griega y romana. Los adelantos hechos en los estudios orientales, abrieron una nueva era para estas investigaciones, y aparecieron J. Jacobo WAGNER (*Ideen zu einer allgemeine Mythologie der alten Welt*, Frankfurt 1808); J. Arn. KANNE (*Erste Urkunden der Geschichte, oder allgemeine Mythologie*, 1808) que da á las fábulas significacion astronómica y origen asiático, lo mismo que BUTTMANN (*Mythologus*); Federico SCHLEGEL (*Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg 1808); GÖRRES (*Mythengeschichte der asiatischen Welt*, Heidelberg 1840); G. L. HUG (*Untersuchungen über der Mytho der berühmten Völker der alten Welt*, 1812), el cual lo hace derivar todo del Egipto; y principalmente Fr. CREUZER (*Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonder der Griechen*, Leipzig 1810-1812, y Ausburgo 1819-1822). J. D. GUIGNAULT está haciendo una traduccion francesa de esta obra, refundiéndola y añadiendo á la ilimitada erudicion del autor todo cuanto en la materia se descubre; de modo que casi puede considerarse como una obra nueva. Se imprime lentamente en París bajo el título de *Religions de l'antiquité, considérées principalement dans leurs formes symboliques et mythologiques*.

Su sistema ha encontrado muchísimos impugnadores; Voss el primero combatió siempre la opinion de Heine, y Creuzer, haciendo ver que los dioses no representan poderes naturales ni morales, sino seres independientes que obran á su capricho; despues los scenaces de la escuela histórica lo contradijeron, principalmente LOBECK que escribió sobre los misterios; HERMANN (*De Mythologia Græcorum antiquissima*, Leipzig 1827; OUVROFF (*über das vorhomerische Zeitalter*, Petersburgo 1819); G. G. RUODE (*Beiträge zur Alterthumskunde*, etc., Berlin 1819), y C. Otfredo MÜLLER (*Geschichte Hellenischer Stämme und Städte*, Breslaw 1820; y *Prolegomena zu einer Wissenschaftlichen Mythologie*, Gotinga 1825). Segun este las fábulas cuentan acciones de personajes anteriores á los tiempos históricos, y los nombres de los héroes tienen significacion correspondiente á sus hazañas; otras son meros productos de la imaginacion; las primeras no fueron importadas, sino sacadas de la tradicion vulgar, y así cada mito ofrece la historia propia con las circunstancias locales; la dificultad consiste en saber apartar las galas que añadió el poeta, el nacionalismo del historiador y la interpretacion del filósofo del fondo de la leyenda primitiva. Parece, sin embargo, que los Helenistas, los cuales todo lo quieren hacer indigena de Grecia, van quedando vencidos segun se van adquiriendo noticias del Oriente y encontrándose en él no solo el fondo, sino hasta la forma de los mitos griegos.

Otros con posterioridad han considerado esta materia bajo un punto de vista diverso, como:

BAUR, *Simbólica y mitología ó religion de la naturaleza entre los antiguos* (aleman) 1823.

ROBERTO MUSNET, *La trinidad de los antiguos; observaciones sobre la mitología de los primeros tiempos, sobre la escuela de Pitágoras, etc., etc.*, (inglés) Londres 1837.

MILLIN'S, *Mythologische Gallerie*, 2ª edic. de Berlin, con notas muy buenas de Parthey.

SCHWEIGER, *Introduccion á la mitología griega, con un ensayo de su explicacion por medio de la física*, (aleman) Halle 1836.

EMERIC DAVID, *Júpiter*, Paris 1833. *Vulcano*, Paris 1837; é *Introduccion al estudio de la mitología*. Algunos han tratado de ciertas religiones en particular, como NICOLAS MÜLLER sobre la religion india, RUODE sobre la persa, MÜNTER sobre la cartaginesa, etc., etc.

hombre; la forma no puede existir antes que la idea. El Fetichismo (1) no es, no, el grado mas bajo de la religion, porque nada importa que sean los que fueren los objetos de la adoracion, si el hombre une á ellos la idea de una causa poderosa, y los considera como instrumentos de magia.

¿Cómo creer á la religion una ingeniosa invencion de los sacerdotes, si en casi todas ellas se les imponen privaciones, ayunos, austeridad y algunas veces hasta horribles mutilaciones? Y si no hallamos pueblo alguno por grosero que sea que no tenga alguna religion, ¿cómo ha podido formársela este pueblo, ocupado como debía estar en satisfacer sus primeras necesidades? ¿Cuál de las cosas que le rodeaban podia enseñarle á adorar, si los sistemas mas sutiles no han valido para elevarnos desde el yo, y desde las leyes de la razon á la nocion de la Divinidad?

Es, pues, necesario haber conocido á Dios para poder encontrar sus huellas en la naturaleza y en la inteligencia; y cuando se limpian las religiones de la mezcla de ficciones y de errores, de la intuicion de la naturaleza y de su simbolismo, sus caracteres fundamentales, que no pueden ménos de convenir con la verdad, manifiestan un origen conforme á las ideas mas elevadas, y nos persuaden de que el hombre no hubiera llegado nunca á conocer la naturaleza, sus fuerzas ocultas, su propia vida interior, si desde el principio no hubiese podido penetrar inmediatamente sus arcanos.

Unidad de Dios.

La unidad de Dios es la fuente de donde emanar, y el mar adonde afluyen todas las religiones. Sin engolfarnos en las mas oscuras, y dejando á un lado la China, que, enteramente patriarcal, rendia un culto puro á la Divinidad hasta que Lao-seu propagó en ella el racionalismo, la trimurti indiana no es mas que una descomposicion de Brama; en Egipto Hom existe antes que los dioses; en Persia Ormuzd y Ahrimanes son engendrados por Zervane (**), el eterno, el excelente; y en Grecia los sabios y los iniciados consideraban á los ídolos como representaciones de las fuerzas de Dios.

Por una falsa interpretacion de las primitivas creencias se las asoció la idea de un genio maligno, que representa la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo real y lo ideal, entre las acciones y las pasiones, entre el espíritu y la materia, cuyo genio se evoca ó aplaca por medio de la magia, predominante en las creencias antiguas.

(1) Fetizo en portugues quiere decir hechizo, y fetisera hechicera. De aquí se deriva la palabra Fetichismo (*).

(*) Este nombre viene mas bien del árabe fetish; y fetiches se llaman entre los Arabes los amuletos.

(N. del T.)

(**) Segun las investigaciones de Burnouf y algunos filósofos alemanes, es un error suponer que los antiguos Persas creían en la existencia de un Dios personal llamado Zervane. Esta palabra significa tiempo, y el pasaje del Vendidad sadé, que ha dado lugar al error, dice simplemente segun Burnouf: «Ormuzd creó en el tiempo increado.»

(N. del T.)

La Divinidad única tuvo con frecuencia muchos nombres. Así los Hebreos la llamaban Adonay, esto es, Señor mio; ó Elohim, esto es, venerables, adorables; por su omnipotencia Sadai, por su alteza Eliom, el excelso, por su fuerza Sabaoth. El nombre de Dios revelado á Moises fué el de Jehová, esto es, el existente (1), pero no era pronunciado nunca, y cuando se encontraban la Escritura, el pueblo leía Elohim Adonai. Tal vez pasó esto mismo en las demas religiones, donde acaso la multiplicidad de dioses no fué mas que multiplicidad de los nombres de uno solo. Un extranjero podría creer que eran una serie de divinidades diversas los títulos que en la letania damos á la Virgen; y si hemos de creer á Colebrooke (2), muchísimos de los dioses invocados en un himno de los Vedas no son mas, segun se ha visto, que títulos de las tres primeras divinidades, y en último análisis del Dios único. ¡Era tan fácil pasar de la adoracion de un Dios solo bajo nombres diferentes á la de muchos dioses!

Formadas las sociedades, cada una tuvo templo y oráculo distintos, creándose con facilidad diversos númenes, tanto mas cuanto que segun la naturaleza humana, cada pueblo exaltaba á su dios y despreciaba al del vecino. Despues, cuando una nacion vencía á otra ó se aliaba con ella, la imponía sus propios dioses que se unían á los precedentes. Sin embargo, el politeísmo es cosa diferente de la idolatría y puede ser espiritual y material.

La oracion tiene necesidad de sostenerse por medio de prácticas exteriores que hieran los sentidos: la fantasia pregunta á la razon quién es este Dios, y lo reconoce en la hermosura y lozanía de la naturaleza, en cuanto aparece superior á sus fuerzas, como obstáculo ó como auxilio; de este modo adora á Dios en el mundo que lo revela: despues deja el ser por el emblema, el significado por el signo que lo determina; y cae en el error capital del paganismo, la deificación de la naturaleza. Los antiguos, extraños á las ideas de mecánica y de física puramente materiales que despues dominaron, con el vigor de su imaginacion se formaban de la naturaleza una idea enteramente espiritual; no veían en el universo una poderosa máquina, moderada por la fuerza atractiva y repulsiva, sino un todo viviente, guiado por genios. Esos astros admirables, cuya invariable revolucion mide el espacio y el tiempo, leyes del pensamiento humano, debieron sobre todo parecer dignos de culto, y se consideró como una adoracion el estudio que los sacerdotes ponían en contemplarlos. El sabeísmo, en efecto, es la religion mas universal y la que mas se asemeja al monoteísmo, y á ella se refieren las religiones de los Babilonios y de Zoroastro, no ménos que las de los Fenicios y Egipcios. Ammon y Osiris

Culto de la naturaleza.

(1) Ó bien Ya qu; nosotros conservamos en la palabra alaya, alabad á Dios.

(2) *Asiatic researches*, tomo VIII, p. 395.

representan el sol; Ísis la luna, muy reverenciada porque derrama el rocío; Anúbis, la estrella Sirio, que saliendo hacia la parte donde nace el Nilo, anuncia sus inundaciones: los Cabires son siete, como los planetas; doce los dioses mayores, como las constelaciones del zodiaco; este está dividido en treinta y seis partes, y treinta y seis son los decanos (*); los trescientos sesenta grados del mismo están gobernados por otros tantos genios. Hasta el sol cambia de nombre según la época; después del solsticio de verano se le representa por Horo, barbado y fuerte; después del solsticio de invierno por Harpócrates, cojo; y al crecer ó menguar de este astro se celebraban las fiestas de Ísis y Osiris. Del mismo modo Bubaste es la luna creciente, Buto la llena: donde vemos que se separan de una divinidad principal sus propiedades, manifestaciones y atributos.

También entre los Griegos las divinidades están en relación con las revoluciones siderales, y los planetas toman el nombre de los dioses: en la primavera celebran las Bacantes las fiestas de Dionisio, dios solar; los ritos de Eléusis dicen relación al sol y á la luna, siendo figura del primero el hierofante supremo, del segundo el epibomio; y planetarios eran también los dioses itálicos, no ménos que los de la Arabia, del Tibet y de la China.

De la astronomía se derivaron ciertamente gran parte de las fiestas de los pueblos antiguos, especialmente de los Egipcios, Asirios, Persas, Griegos y Romanos. Por la misma razón estas se dividen generalmente en lunares y solares; y de haber querido combinar las fijas con las móviles, nace gran complicación en los calendarios. Los Griegos y los Romanos tenían distribuidos de los doce meses del año seis entre Júpiter, Neptuno, Apolo, Marte, Vulcano, Mercurio; y los otros seis entre Juno, Ceres, Minerva, Venus, Diana, y Vesta. Del nombre de esta última han querido algunos deducir el de Fiesta; y en efecto, muchas de las fiestas tienen origen calendario, aunque después se mezclaron con tradiciones históricas ó mitológicas.

A las deidades planetarias se añadió el culto de los fenómenos y de los elementos, como potencias vitales y fecundantes, venerados en un principio sin simulacro alguno, después en figura de cono, de cubo, ó de disco resplandeciente, de columna, ó de piedras caídas del cielo (1), y principalmente bajo el expresivo

(*) Los astrónomos antiguos empleaban esta palabra para designar el grupo de estrellas que ocupaba la tercera parte de cada signo del zodiaco, ó sea un arco de diez grados zodiacales.

(N. del T.)

(1) Βαυτολία, Βαυτολοί, del fenicio Bethel. Véase MÜNSTER *über die vom Himmel gefallen Steiner der Alten*. En la Biblia encontramos el altar de Betel erigido por Jacob, la ciudad de Betulia, etc. Del mismo modo los Chinos se dedicaron desde muy antiguo á observar los aerolitos que llamaron *sing yun ching kii*, estrellas caídas y convertidas en piedra. Los paganos conservaron por muchísimo tiempo la adoración de algunas de estas piedras, á las cuales puede referirse también la Caaba de los Musulmanes. Betilio debió ser asimismo el dios Término colocado en el Capitolio.

signo del Falo que tan á menudo encontramos en las antiguas ceremonias, y que en miniatura adornaba el cuello de las jóvenes griegas y romanas, mientras en mayores proporciones se levantaba delante de los templos indios y de los de la diosa Madre en Frigia. Después, por esa tendencia continua de la naturaleza humana á asemejárselo todo, se representaron á los dioses en figura de hombres; entonces se multiplicaron sus nombres y sus atributos y con estos las historias y las genealogías; los conocimientos astronómicos y las cosmogonías se vulgarizaron personificándolos; el vulgo, el tiempo y las pasiones exageraron, alteraron y corrompieron todo, y de aquí las extravagancias de los mitos, las ceremonias enigmáticas y las orgías feroces y licenciosas.

Las formas capitales de que se revisten las ideas religiosas al presentarse al pueblo son, por tanto, la simbólica y la mística. No hay cosa en la naturaleza que no pueda recibirse y mirarse como símbolo, grosero al principio, hasta que el arte sutilizándose descubre las relaciones entre las ideas y las cosas representadas. El macho cabrío fecundador y generador fué la víctima expiatoria inmolada por el pastor para la salud del rebaño; la ternera por su fecundidad representó la tierra; el buey y el caballo, compañeros del hombre, fueron destinados para el sacrificio: el cielo mismo se pobló de símbolos, como los signos del zodiaco, los cien brazos de Briareo, la doble cara de Ganesa, Saturno que devora sus propios hijos, las Danaides que llenan de nuevo el tonel, las Parcas que hilan la vida. Pero así como al principio tuvieron las palabras una significación que ahora han perdido, así también se perdió el significado de los símbolos; y Platon y Zenon aparecen mas ingeniosos que verdaderos al explicar los de Homero, que floreció pocos siglos ántes.

Los mitos proceden de innumerables fuentes. El extranjero que lleva de país lejano las artes y la cultura, que domina por sus cualidades físicas ó por sus grandes proezas, alcanza la estimación vulgar, nunca libre de exageraciones; la muerte aumenta el sentimiento de su pérdida, la distancia lo engrandece, la adulación ó la gratitud lo invoca, y es hecho dios ó semidios con una historia enteramente milagrosa. Excitan la imaginación un animal extraordinario, un fenómeno físico, y un mito los explica y perpetúa. Hasta los recuerdos de la mas remota antigüedad, mirados entre la niebla de los siglos, toman un aspecto vago y prodigioso, se complican con leyendas calendarias, y se acumulan en una sola persona, que traspasando los límites humanos, va á colocarse entre los inmortales. La lengua misma de los pueblos antiguos, figurada en extremo, imaginativa y enteramente sensual, produce nuevos mitos multiplicando las personificaciones y los hechos; y mucho mas cuando trasmitida á otros pueblos toma aspecto extranjero, por lo cual no pueden reconocerse ya sus caracteres. Los nombres significativos que

Simbo-
los

el Asia daba á las ideas que quería consagrar, perdieron su significado, habiéndonos llegado por conducto de los Griegos, etimologistas preocupados y poco eruditos. Acaso por alabanza se llamaria á Pelope el de la costilla de marfil, y el vulgo, para explicar este dicho, inventó la fábula del delito de Tántalo. *Muce* quiere decir pomo de espada, y de aquí se sacó el nombre de Micéenas, por haberla fabricado Perseo en el punto en que perdió el pomo de su espada. Egisto se llamó así por haber sido amamantado por una cabra (*egos*); la Beocia por el buey que Cadmo encontró; Homero por ser ciego, los Ciclopes por no tener mas que un ojo (1). Y esto se verifica tanto mas cuanto que la religion, como apoyada en las tradiciones, conserva cuidadosamente lo pasado y mantiene el lenguaje antiguo aun después que este ha dejado de usarse. Por eso encontramos en todas partes una lengua sagrada distinta de la vulgar, y que no es otra cosa mas que la primitiva no modificada por el uso, del mismo modo que el latin que hablaron nuestros padres se conserva hoy en la Liturgia.

El pueblo, pues, que no entendia esta lengua, veía en todo misterios; y por su ignorancia ó bien se engañaba por sí mismo, ó daba pábulo á las imposturas de los demas.

Tan pronto como se personifica á un ente, es preciso atribuirle ideas, sentimientos, afectos humanos, placeres sensuales. Una corriente de agua designada con un nombre que determina su propiedad, como el griego *Io*, es llamada cornuda por lo tortuoso de sus giros, después ternera por sus cuernos, y su curso suministra la trama para una fábula completa. La fantasía griega, amante de lo bello, no satisfecha con la idea de que las piedras puedan caer del cielo, las llamará Vulcano ó Faetonte, y supondrá que el uno ha sido lanzado por la cólera de un dios, y el otro precipitado por imprudencia propia. Anteo, personificación de las arenas africanas que confinan con el Egipto, será hijo de Neptuno y de la Tierra, y gigante como aquellas cuando el viento ó la tempestad las conmueven. Es inútil cualquier esfuerzo hecho para contrarrestar la impetuosa marcha de aquellos arenales, porque los montes que se destruyen recobran nuevo vigor volviendo á la tierra, su madre, hasta que se abren al pié de la cordillera Líbica anchos canales que no pueden ser traspasados por las arenas; y estos son los robustos brazos de Hércules que ahogan en el aire al gigante.

También los símbolos daban origen á los mitos, pues que no contentándose la imaginación con representaciones que no entendia, forjaba narraciones á su modo para explicárselas, como hoy mismo oímos contar mil fábulas sobre ciertos edificios y figuras de nuestras ciudades. El vaso

(1) En la mitología india, de *Ikshvaku*, nombre de la raza de los Sumatas, se infirió que esta debía provenir de una calabaza, porque es sinónimo de *tumba*, *cucurbita lagenaris*. HERMANN, *De mythologia Graecorum antiquissima* y *De historiae graecae primordiis*, considera como únicos elementos de la mitología la alegoría y la personificación.

niliaco de los Egipcios, con una cabeza humana sobrepuesta y con las orejas adornadas de culebras, dió origen entre los Griegos á una historia que se aplicó á un héroe de la guerra de Troya; y las cajas en forma de buey, en que por devoción especial encerraban algunas momias egipcias, produjeron la obscena fábula de Pasifae.

Observando las relaciones que unen entre sí todas las cosas, se imaginaron los antiguos una cadena que enlazase la tierra con el cielo; así vemos que en el Bagavad-Guita, Crisna dice á Ariuna: «Reconoce en mí la segunda naturaleza: «naturaleza excelente y superior, cuya esencia es la vida y que sostiene este universo. Yo soy la creación y destrucción de todo: nada hay mas grande que yo, oh Ariuna. Este mundo visible está suspendido de mí como las perlas de un collar del hilo en que están engarzadas.» Quizá en los símbolos se pintase realmente al universo suspendido de una cadena; aquellos que explicaban esto dirían que Júpiter tenia pendientes de una cadena de oro fija en el Olimpo las fuerzas y los cuerpos todos: Homero conocería aquel símbolo ó su explicación, y formó de ella una narración épica, mezclada con los accidentes de su gran fábula, la Iliada (1). En este punto no ha perdido todavía el símbolo su significado; pero hay otros en el mismo poema que nos parecen mas oscuros: Juno, suspendida en el aire con yunques en los piés; Briareo, Vulcano y otras monstruosidades que desdican de la claridad y sencilla pureza de la epopeya homérica, manifiestan su origen oriental, é indican que la poesía griega cuando buscaba mas el sentido filosófico y religioso que la belleza de las formas, producía también sus monstruos (2).

Cada edad, cada pueblo tomó de las tradiciones primitivas de esta manera alteradas la parte que mas le convino; el niño diversiones, burlas y ficciones milagrosas; el joven relaciones de glorias pasadas; el hombre maduro la moral acaso exagerada. Después cada cual añadió sus circunstancias propias; el clima, la tribu, el gobierno y los hábitos se trasplantan de la tierra al cielo, se explica lo invisible por lo visible; y de este modo las mitologías vienen á ser la expresión del aspecto bajo el cual se

Influjo
de la
civiliza-
ción
y del
clima.

(1) Así conocerá cuánto aventaja Mi poder al de todas las deidades, Si vosotros dudais, mostrad ahora Vuestro valor. Del estrellado cielo En lo mas alto atad una cadena De oro macizo; y agarrados todos Á la punta inferior, dioses y diosas, Hacia abajo tirad; y á vuestro padre No arrastraréis á tierra desde el éter Por mas que trabajéis. Mas si yo quiero Á todos levantaros, al Olimpo Os subiré, las tierras y los mares Levantando también. Y si la punta De la fuerte cadena en la alta cumbre Atare del Olimpo, el universo Pendiente quedará: tal poderío Tengo sobre los dioses y los hombres. Iliada VIII.

(2) Como Urano castrado, en Hesiodo, Saturno que traga las piedras y otros mitos órficos.

muestra la naturaleza á cada pueblo. Los prolijos discursos del Negro provienen de su estado indolente, y de la inercia á que le conduce el deseo de no padecer tanto con el ardor del sol; el Persa ordena la corte celestial en relacion con las jerarquías de la tierra; los dioses de la India se bañan en frescos lagos y reposan entre flores: la imaginación corre desbocada entre aquellos que mas se complacen en la soledad. En vano se pretendería inculcar á un pueblo la mitología de otro; á los Bramanes parecería cosa tan extraña la Voluspa de los Islandeses, como á estos los Vedas.

Acerquémonos á hablar de religion á los Groenlandeses, y podremos tener con ellos un diálogo parecido al siguiente:

» P. ¿Quién ha creado el cielo y la tierra, y cuánto veis?

» R. No lo sabemos. Mejor dicho, no fueron nunca creados, ni nunca cesarán de existir.

» P. ¿Teneis alma?

» R. Sí, ciertamente: puede crecer y disminuirse; nuestros magos saben reformarla y restaurarla, y dar otra á quien la tiene mala, sacándola del cuerpo de una liebre, de un reno ó de un niño. Cuando nos partimos para largos viajes, queda muchas veces el alma en casa; cuando dormimos vaga fuera del cuerpo, en cazas, bailes y conversaciones.

» P. ¿Y qué es de ella despues de la muerte?

» R. Va á un asilo feliz en el fondo del Océano, donde están Torngarsuck y su mujer. Allí el verano es eterno, el sol no se pone nunca: allí se encuentran hermosas aguas, innumerables pájaros, peces, focas y renos fáciles de coger, ó bien aderezados en inmensas calderas.

» P. ¿Y van todos allá?

» R. No, tan solo los buenos, los que en vida trabajaron mucho ó hicieron grandes acciones, ó pescaron muchas ballenas y focas, los que padecieron por mucho tiempo, los que naufragaron, ó los que murieron al nacer.

» P. ¿Y cómo van allá?

» Con gran trabajo: y tardan por lo ménos cinco días en trasponer una roca enhiesta y enteramente ensangrentada.

» P. ¿Pues no veis cómo vagan las estrellas? ¿No es verosímil que sean ellas vuestra futura morada?

» R. Tambien vamos allá; llegamos hasta el cielo mas alto, y hasta sobre el arco iris; y es tan bueno el camino que un alma puede en una misma mañana tomar descanso en la luna (que en un principio fué un Groenlandés), y bailar y tiroarse con bolas de nieve con las demas almas. Aquella claridad que se ve al Norte, son las almas que en este momento están divirtiéndose. Allí viven en tiendas, junto á un gran lago donde abundan los peces y las aves; y cuando el lago se alborota, llueve en nuestro mundo; y si sus diques se rompiesen, habria un diluvio universal. Pero á este cielo no van mas que los holgazanes:

» los trabajadores van al fondo del mar. Aquellos padecen no pocas veces hambre, son débiles y flacos, y siempre carecen de reposo por el continuo rodar del cielo. Tambien van allá los malos y los agoreros, y son atormentados por los cuervos, que los cogen de los cabellos, etc.

» P. ¿Y cómo empezó la especie humana?

» R. Kallak salió de la tierra, y de uno de sus pulgares su mujer, la cual dió á luz una Groenlandesa, y esta parió á los Cublunaetos, esto es, á los extranjeros y á los perros, los cuales son por esta razon igualmente lascivos y fecundos.

» P. ¿Y hasta cuándo durará el mundo?

» R. Ya ha sido destruido una vez, pereciendo todos los hombres, ménos uno; el cual hirió la tierra con su báculo y salió una mujer, con la que se volvió á poblar el mundo. Ahora este reposa sobre unos pilares tan carcomidos por el tiempo que rechinan á menudo, y ya se hubiera derruido si no lo recompusieran nuestros magos.

» P. ¿Y qué son esos hermosos astros?

» R. Eran al principio Groenlandeses ó animales que en varias ocasiones viajaron por allá arriba, y que aparecen rojos ó pálidos segun están bien ó mal alimentados. Esas dos estrellas que se encuentran son dos mujeres que se visitan; aquella otra brillante es un alma que viaja; esta mas grande (la osa) es un reno: aquellas siete son perros que están cazando el oso; estas otras (Orion) son hombres que habiéndose perdido persiguiendo focas, llegaron al cielo. Malina asaltada de noche por su hermano, huyó y subió al cielo, donde ahora es el sol; y Anninga que la siguió, es la luna. Esta gira de continuo en torno de la doncella para alcanzarla, pero en vano. Cuando se ve cansada y consumida (en menguante), va por algunos días á cazar caballos marinos, despues de lo cual vuelve enteramente restablecida (1).

No me salgo de mi tema al exponer las opiniones de un pueblo cualquiera que sea; pero si confrontamos esta teogonía con las demas, el contraste nos pondrá de manifiesto cuánto influyen en la imaginación las ideas habituales. Creencias y tradiciones mezclan en ellas nuevos elementos: ora se ingiere un mito físico en una narración vulgar; ora un acontecimiento natural en uno nacional; ora una leyenda heroica en una astronómica; el héroe sube hasta los astros, y el curso de un planeta se indica por una serie de empresas, ó la moral dicta un precepto bajo el velo de una alegoría. El sol es Hércules y las doce casas del zodiaco otros tantos trabajos; despues es Hércules un aventurero para los Griegos, para los Fenicios un fundador de colonias, para los Galos un mercader; del mismo modo Atlante representa el genio de la sabiduría, Prometeo el de la civilización, y es liber-

(1) HERDER, *Ideen zur Philosoph.* etc., el cual se aprovechó de los trabajos de CRANZ, *Hist. de los Groenlandeses.*

tado por Hércules, vencedor de los nómadas. Mézclanse los pueblos, y una familia sacerdotal llega con el mismo nombre del dios (1), cuyo culto introduce en la nueva patria; los pueblos ménos civilizados aceptan ritos y dogmas de los que lo están mas; así en la India acogieron los Vedas, en la China los libros canónicos, reformados despues por Confucio; unas veces el conquistador impone su culto á los vencidos, subyugando ó aboliendo sus dioses; otras se entra en negociaciones, multiplicándose de este modo las divinidades, y estableciéndose entre ellas categorías. ¿Qué lucha no sostuvieron los Hebreos para dar á Jehová la supremacía sobre los ídolos de los Filisteos! Oromázes quedó en Persia avasallado por Mitra, Brama en la India por Siva y Visnú, Osiris por Serápis, Saturno por Júpiter; tales son los Titanes que escalan el cielo de sus predecesores. Entónces cada pueblo modifica la tradicion segun la índole propia, alegre ó austera, culta ó ignorante; los Griegos, arrodillándose ante toscos ídolos, infunden despues en ellos vida y belleza; la gran diosa de Éfeso, depuestos los velos asiáticos y la carga de tantos símbolos, se lanzará á los montes en figura de cazadora ligera y amorosa; y Apolo, sin la multitud de cabezas del Visnú hecho hombre, bellissimo en su persona, medirá á grandes pasos la tierra, haciendo resonar las flechas á su espalda.

Influjo de los escritos.

La civilización altera despues estas invenciones, y se procura explicar la opinión religiosa, esto es, convertirla en convicción científica. Esto fué lo que pasó en Grecia cuando en tiempo de Píndaro los sentimientos religiosos quedaron avasallados por la indagación filosófica; despues Eurípides y los sofistas se valieron de las leyendas antiguas para insinuar sus doctrinas, con frecuencia inmorales, y con mas frecuencia minuciosas y sutiles (2), doctrinas que para cada hecho pretendían inventar una causa; y mientras el pueblo había atribuido á un solo héroe los sentimientos y acciones de muchos, ellos desmenuzaron los caracteres, atribuyendo á los héroes inclinaciones personales, de modo que el tipo de una nación se concentró en un solo hombre. En esto fueron secundados por la poesía, que hacía desaparecer las diferencias entre los cultos y las divinidades parciales.

Interpretaciones de los mitos.

Por tan diversos medios se multiplican los dioses, y se ofusca la primitiva luz. Esta multiplicidad confunde nombres é ideas, tiempos y naciones, símbolos antiguos y nuevos, personajes universales é individuos, seres alegóricos y verdaderos: el vulgo adora, pero no piensa; y los que piensan desearían armonizar la razón con la fe; por esto desde Ferécides y Heraclito hasta

(1) Por esto eran tantas las imágenes de los dioses en Grecia, las cuales se decían fabricadas por Júpiter (διοπατετ); Apolo llevó su propio culto á Delfos; Ceres á Eleusis, etc. Véanse *Scol.* á Píndaro *Olimp.* XII, 40; y *Scol.* á Aristofanes. *Las aves* 720.

(2) Esquilo había indicado el castigo de Prometeo; Eurípides sacó de su imaginación las causas que lo produjeron.

el emperador Juliano se esforzaron los ingenios en encontrar á los mitos una interpretación filosófica. Los Estóicos explicaban materialmente los símbolos y las religiones. Evemero no veía en los dioses mas que hombres grandes y bienhechores, elevados al cielo, opinión muy comun entre los antiguos (1); y aquellos, principalmente, que querían defender al politeísmo de los ataques que le daba el Cristianismo, pretendían encontrar en sus símbolos arcanos de sublime sabiduría. Continuando las indagaciones, algunos modernos han considerado los mitos como hechos históricos alterados (2); otros los han mirado tan solo como símbolos astronómicos (3); Bacon advirtió en ellos gérmenes ocultos de sabiduría política y moral (4); Vico los primeros conceptos de la razón, las primeras imágenes de la fantasía, la iniciación en el orden social, velado todo con severas ficciones y formas sensibles (5); otros un conjunto de conocimientos físicos representados por medio de alegorías; otros, finalmente, un mero juego de la imaginación; todos ellos, sin embargo, incurren en errores cuando se muestran exclusivos.

Y nosotros, aunque miramos la mitología como una de las formas mas ricas de la tradición de la humanidad, y aunque creemos que contiene en dos grandes ramas los acontecimientos antiguos y las antiguas creencias, permaneciendo como un resto del mundo primitivo para continuar las religiones y comenzar la historia, la hemos visto constituirse con elementos tan heterogéneos, y sus nubes cambiar de tal manera de aspecto segun la posición y las pasiones de los que las contemplan, que estamos convencidos de la imposibilidad de reducir la de ningún pueblo á una armonía racional, si bien hemos procurado aprovecharnos de sus fragmentos, para tejer la historia de los tiempos oscuros.

Pero toda religion está compuesta de creencias, de ritos y de moral; y cualesquiera que fuesen los primeros, los sacerdotes procuraron siempre difundir la moral con el culto. Las ideas de moral se alteraron, sin embargo, segun las opiniones, las necesidades, las pasiones,

Moral.

(1) El sistema de Evemero está expuesto por él de esta manera en Sesto Empírico (*Adv. mathem.* IX, 17) ὅτι ἦν ἀτακτος ἀνθρώπων βίος, οἱ περιγεγόμενοι τῶν ἄλλων ἰσχυρί τε καὶ συνέσει, ὥστε πρὸς τὰ ὑπ' αὐτῶν κλευόμενα παντὰ βιοῦν, σπουδᾶ ζῶντες μελλόνος θαυμασμοῦ καὶ σεμνότητος τυχεῖν, ἀνέπλασαν περὶ αὐτοὺς ὑπερβάλλουσαν τινὰ καὶ θεῖαν δόναμιρ, ἐβθεν καὶ τοῖς πολλοῖς ἐνομισθήσαν θεοῖ.

(2) BIANCHINI, *La Historia universal comprobada con monumentos*; USHER, y antes que estos DIODORO DE SICILIA, y en el siglo pasado BANIER, *La mythologie et les fables expliquées par l'histoire*. Algunos modernos hicieron de este sistema un verdadero juego trasformando á Faeton y á Belerofonte en dos astrónomos, muertos en el momento de estar haciendo observaciones; á Páris en un retórico que compone un discurso sobre el mérito de las tres ideas, etc., etc.

(3) DUPUIS, *Origine de tous les cultes*.

(4) *De sapientia Veterum*.

(5) Véase *passim*, pero mas principalmente una nota al capítulo XXX de la *pars posterior* del libro *De constantia juris prudentis*.